

EL AGUIJON.**DESAHOGO QUINCENAL.**

REDACCION,
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,
Trapería, 21.

MURCIA 15 DICIEMBRE 1871.

~*~*~

OTRO DESENGAÑO.

Por fin hemos salido de las luchas electorales.

El sistema que se ha empleado en esta contienda, ha sido el mismísimo que el gobierno viene ejerciendo, desde que se proclamó rey absoluto de todos los españoles.

Y no es extraño. El sufragio universal, derecho ilegislable que proclamó la revolución, es el naufragio universal en manos de los progresistas.

Muertes, coacciones, atropellos, escándalos, medios de que se han valido desde la primera elección gloriosa, han subido de punto en estas últimas, por que... no ha podido menos de suceder así.

Los sagastinos, ayudados incondicionalmente por

los antiguos partidarios de Montpensier, no quieren descender de la gran poltrona que ocupan; y aunque sus partidarios son en muy corto número ¿cómo han de ceder voluntariamente ante el empuje de sus adversarios, si el dulce turrón del presupuesto destila ya sus últimas gotas de miel y no quieren que suavicen las gargantas de los acatarrados boquerones?

Hé aquí, lector de mi vida, porqué las elecciones municipales han sido tan borrascosas y divertidas.

Hé aquí porqué, si al Sr. D. Amadeo le dá el capricho de disolver las Córtes, y nos llama para votar otras, vamos á vernos metidos en una torre de Babel, que dejará por muy debajo aquella de que nos habla el historiador de los judios.

Pero concretándonos á la que acabamos de presenciar, diremos, que han sido unas elecciones sagastinas, único calificativo que se puede aplicar á la obra del calamar D. Práxedes.

Y sin embargo de los atropellos, y sin embargo de las muchas *trampitas* que diariamente vienen descubriendo los periódicos, la mayoría obtenida por los calamares es tan exígua, que, francamente, si no abandonan el magnífico banquete que se escapa de sus manos, vamos á presenciar alguna catástrofe llevada á cabo por la hidrofobia sempiterna de los boqueras, que no pueden consentir por mas tiempo la emancipacion de sus antiguos hermanucos.

Sagastinos y zorrillistas, gran plaga que inunda el territorio español, se preparan para representar el último sainete.

Los beneméritos papás de la benemérita setembri-
na, piensan concluir á farolazos, como el rosario de
la Aurora.

Y en verdad que es la única conclusion digna de
los dignísimos hijos de la revolucion, que, después
de mentir falsas promesas para aplacar el hambre
que sentian, han escrito con sus hechos una historia
de tres años, la mas *brillante* y la mas *gloriosa* que
se registrará en los anales del mundo.

Pobre D. Amadeo! Digno de compasion es el que
se sienta en el antiguo trono de Isabel la Católica.

Disfrutaba en los pintorescos valles de Italia una
vida sosegada y apacible, al lado de su esposa y en
medio de las comodidades propias de un príncipe.

La ambicion cegó por un momento su intelligen-
cia, y trocando su corona ducal por la de rey, á pro-
puesta de 191 progresivos, cambió de territorio y
tomó posesion del alcázar de Felipe V.

Hoy ¿qué le sucede?

Temeroso, débil é incierto, quizá se arrepiente de
su obra; quizá espere finalizar el invierno en algun
palacio de Florencia.

Y esto es muy natural.

Solo y desvalido en una nacion extranjera; sin mas
amparo que la fraccion que escale el poder y que se
sostenga con sufragios electorales como el último
municipal, no es posible que aprecie mas los 30 millo-
nes del pico que su seguridad.

Los ayuntamientos que hoy toman posesion de sus
respectivas ciudades ó pueblos, deben poner en cono-
cimiento de D. Amadeo el estado tan desconsolador

de nuestros municipios, y otras elecciones por el estilo de las presentes, y la obra ha terminado para siempre.

Los progresistas volverán á suspirar y á conspirar por los países extranjeros, y cierto sujeto caminará viento en popa á la tierra de los organillos.

Hoy por hoy no decimos mas; aguardemos otras elecciones, porque las presentes han sido divertidas. Los progresistas pueden darnos á cada instante motivos de diversion, que es lo único que pueden dar.

Z.ºº.



Noches pasadas, y en una calle bastante céntrica, asesinaron á un hombre de un trabucazo.

¡Y eso que han recojido las armas, que si no...!

Y vamos tirando,
unos matando gente
y otros robando.



La sociedad la Ilustracion se halla agonizante.

¡Qué muerte tan ignominiosa le espera!

Mas en cambio se trabaja con actividad para abrir, á principio de año, un teatro-café.

¡Y luego dirán que no progresamos!



Un caballero económico compró un paraguas en uno de estos dias de lluvia, y al salir de la tienda

observó que diluviaba, lo cual le hizo detenerse, para ocultarle debajo del gabán diciendo al propio tiempo.

—¡Qué diablo! en buen día: lo he comprado; si lo abro ahora se pone calado como una sopa.



El pintor escenógrafo señor Reyes se ocupa, por encargo de la empresa de nuestro teatro, en preparar las decoraciones necesarias para poner en escena á la mayor brevedad una magnífica comedia de magia.

Auguramos á la empresa el mas feliz éxito.



—Un cuartito, caballero!
decía un pobre á un cesante,
el cual se paró un instante
y así dijo al pordiosero:

—Amigo, desde la cuna
me mantengo de lagartos,
por no conocer mas cuartos
que los de sol y de luna.



En la Glorieta.

—Oye: ¿No es verdad que es muy bella esa chica

—Mira, te diré... yo no entiendo mucho de pintura.



—D. Pepito!

—¿Qué ocurre?

—¡Que el gobernador vá á echar coche!

—Pues, ¡viva el lujo y quien lo trujo!

Con coche el gobernador
y este nuevo ayuntamiento
¡nada nos falta, Señor,
para bailar de contento!



Una bailarina del teatro de la plaza de Romea, enseña todas las noches mucho mas de lo que se anuncia en los carteles.

¡Cuánta amabilidad!

Y sin embargo, vea V., el público la critica.

¡Qué injusto es el público! Pero, qué remedio, no hay mas que complacerle.

Así, pues, suprima V. ciertas cosas, aunque le sirva de violencia, y estimando si lo hace.



Han dado principio los bailes de máscaras en el teatro.

¡A gozar, polizontes!



Y á propósito de bailes:

El domingo, y á la hora que pasaba la gente del teatro por las cuatro esquinas, le decia un *tranláiro* del café Aleman con aire desenvuelto á una *tarasca* disfrazada de diosa:

A el baile hermosa me voy

en donde probarte espero,
que mi amor es verdadero
y que te convido hoy,
porque *lengo* y por que quiero.

¡Calaverilla!



Fuése Bráulio de caza
con un galgo de raza,
y al pasar por un bosque que el reflejo
dulce del sol bañaba en luz inquieta,
buscando un ave divisó un vencejo;
se echó entonces á la cara la escopeta
y por matar el ave mató el galgo...
y de este canto y de su historia salgó.



Se va á elevar una exposicion á el Ayuntamiento
para que los dias de páscua de Navidad acuda la banda
municipal al Malecon, como es costumbre en el dia
de Reyes.

Por mi parte concedido.



Ha principiado á publicarse un periódico en San-
tander, titulado «El Tamboril.»

Está muy bien escrito, maneja delicadamente la
sátira y, sobre todo, le dá unos vapuleos á el gobier-
no que... ¡ya!

Conque á suscribirse, amigos, si quieren Vds. pasar un buen rato.



El alcalde de Villanueva ha dejado fuera de las listas electorales á una tercera parte de los electores de dicho pueblo.

Y dice el *infeliz* que ha sido involuntariamente.

Y digo yo ¡para cuando se guardan los presidios, cielo santo!



Caminando hácia el patíbulo cierto dia, no sé quien, de una taberna á la puerta manifestó tener sed; trajéronle un vaso de agua, y al acabar de beber así al tabernero dijo, con sarcástico desden:
—Amigo, no traigo suelto, á la vuelta pagaré.



Nuestra abuelita «La Paz» vuelve á dedicarnos otro suelto, en donde, después de amenazarnos y de no decir nada, se escapa, como vulgarmente se dice, por la tangente.

¡Ay, abuela de mi vida! Si nosotros hiciéramos caso de tus cosas, ya te llevaríamos á buena lid, donde no

tuvieras mas remedio que hablar y confesar; pero sabiendo, aunque *niños*, que las luchas de los periódicos á nada conducen, no tomamos en consideracion tus palabras, bastándonos el ver que no has contestado á lo que nosotros hemos escrito, sino con evasivas propias de tu vejez.

No queremos cuestionar; pero conste, que después de haber buscado tú la polémica, te hemos aceptado la batalla y no has querido la continuacion. Si quieres contestar, hazlo de mejor modo; si no, cuenta con que no te haremos caso.



Embargaron á un pobre abogado, sin pléitos, y dijo uno de los escribientes:

—En esta casa no hay nada. ¿Cómo tenia el abogado tan pocos efectos?

—¡Lógica! le replicó el escribano. ¿Cómo habia de tener efectos sin tener causas!



Han dejado de visitar nuestra redaccion los periódicos titulados «Cartagena Ilustrada,» «La Escena,» «Fray Tranquilo» y «El Alerta.»

Carisimos, ¿qué motiva esta causa?



Merece los mayores elogios D. Francisco de Paula Gomez por el buen acierto que ha tenido, hasta aquí para escojer las obras dramáticas que se han repre-

sentado en nuestro teatro, como igualmente las partes todas de la compañía por la excelente interpretación que han sabido darles, haciéndose justamente dignas de las inequívocas muestras de aprobación que el ilustrado, pero escaso público les ha tributado.

¡Lástima y grande es que muchísimas personas no secunden á tan apreciables actores en su empresa, concurriendo al teatro, aun cuando no sea mas que por su propia conveniencia!



El día 8 del presente mes, celebró la Juventud Católica de esta capital el certámen poético que venia por mucho tiempo anunciado, y del cual dimos conocimiento á nuestros suscritores en otro número.

Aunque algunos periódicos se han ocupado de este acontecimiento literario, justo es digamos cuatro palabras acerca de un hecho que, dos veces consecutivas, ha llamado la atención entre los murcianos.

Principió la sesión el señor presidente, dando lectura á un elegante discurso, en el que no trató de probar (como dice *Abu-Beker* con muchísima ligereza) que «la idea católica es la única fuente de verdadera inspiración,» sino que probó en efecto, que la religion ha sido siempre un manantial fecundo donde se ha inspirado el poeta, y mucho mas el catolicismo que es donde existe la verdad.

Después procedióse á la lectura de los pliegos cerrados, resultando ser D. Javier Fuentes autor de la poesia que lleva por lema *Ego flos campi et lilium*

convallium, magnífica producción considerada en general, pero que adolece de todos los defectos de una imitación del Sr. Trueba, cuyo estilo se propuso copiar para sorprender al jurado, como lo consiguió, obteniendo en premio la medalla de oro.

La segunda que lleva por lema *Fecit mihi magna qui potens est*, original de nuestro paisano D. Antonio Arnan, y premiada que fué con la primera medalla de plata, es, á nuestro pobre juicio, la de mas elevados conceptos y la de mas inspiración, como no podia menos de producir la pluma del que en siete certámenes poéticos ha conseguido siempre un honroso laurel para su corona inmarcesible de verdadero artista.

El himno que lleva por epígrafe *Non est talis mulier etc.*, cuyo autor es el rector de los Escolapios de Alcalá de Henares, obtuvo el primer accésit, y no la segunda medalla de plata como dice el revistero de «La Paz.» Es buena poesia, pero no tan buena para que se haya antepuesto á otras, en nuestro concepto, superiores en mérito.

El segundo accésit fué dado á la del marqués de Casa-Tabares. que lleva por lema *Ave gratia plena; Dominus tecum*, y que segun la opinion pública, fué la perla del certámen.

Desde nuestras humildes columnas enviamos á la Juventud Católica y á los autores premiados la mas cordial enhorabuena, y esperamos que los que han conseguido añadir un timbre mas á la corona de Murcia, no desmayen en sus tareas laboriosas que tanto honran á nuestros conciudadanos.



A TÍ.

Ni el lirio que mecen gimiendo las brisas,
ni el alba que brilla con trémula luz,
ni el rayo de luna que ríela en el lago
son bellos cual tú.

Ni el llanto de perlas que vierte la aurora,
ni el cielo y sus gasas de espléndido túl,
ni el curso del agua que gime entre flores
son bellos cual tú.

Ni de Hécate bella los rayos de plata,
que bordan la noche con hebra de luz,
ni el sol que se esconde tras rojos celajes
son bellos cual tú.

Ni el diáfano cénit cuajado de estrellas
que vívidas brillan con mágica luz,
ni el alba que ténue los montes colora
son bellos cual tú...

Tus lábios, paloma, me roban la calma,
tus ojos de cielo que irradian candor,
tu cuello de cisne, tu talle de palma,
inflaman mi pecho, me abrasan el alma,
me inspiran amor.



Quadros sociales.

III.

—Oye Ricardo, me ha dado calabazas la vecina.

—¿Porqué?

—Muy sencillo; según ella tengo una posición decente y no malas condiciones físicas, pero no alterno con la sociedad elegante y no puedo ofrecerla el porvenir de una duquesa.

—Despréciala; tú vales mucho, tus estudios acreditan tu talento y esa chica, aunque es muy guapa, es bastante tonta y no tiene dos cuartos para hacerle rezar á un ciego.

—Es que deliro por ella.

—Tú no eres de este siglo, según veo; la mujer es la perdición de la sociedad y el hombre debe huir de su lado.

—Yo la miro como la mitad de nuestra existencia.

—Para eso búscala entre las que no tienen pretensiones. La mujer que hoy llaman *decente* es una plaga mas grave que las de Egipto. Materializada hasta lo increíble, no ambiciona mas que lujo y dinero, y tu vecina es el tipo mas perfecto que pudiera buscarse. Si no se casa con un escribiente ó con un inglés, se quedará para vestir santos.

IV.

—Se casa nuestra amiga.

—¿Con quién, con el de los quevedos?

—Justamente.

—Y ella estará como.....

—Ya se vé, como que vá á subir á una esfera que nunca habia soñado.

—Miren que tonto es el novio; habiendo tantas, venir á tropezar con una que siempre está metida en su casa, sin saber hacer mas que las cosas domésticas. Si al menos tocase el piano como nosotras.....

—Le habrá enamorado alguna cosa.

—Esa chica no tiene, para mis ojos, nada *enamorable*.

—Pues entonces él se lo sabrá.

—Tonterias de los hombres. Yo frecuento los paseos, asisto á todas las reuniones, visto á la última moda, toco el piano, canto, bailo en el casino, y aunque no poseo fincas, puedo hacer la felicidad de cualquier hombre decente que me quiera. Sin embargo, no encuentro un *alma buena* en todo el mundo.

—Eso mismo digo yo.



Máximas.

¿Quereis saber si una mujer es coqueta? No la mireis.

Hay para ciertas mujeres una juventud eterna, y se llama *gracia*.

No hay ningun dolor que la mujer no sepa endulzar.

No está decidido que las mujeres amen mas que los hombres; pero es incontestable que saben amar mejor.

El corazón de la mujer es como muchos instrumentos; depende del que le toca.

Nada se parece á un ángel como una mujer perfecta.

Al lado de todos los grandes hombres siempre hay una mujer amada. El amor es el sol del génio.

Una mujer insensible es un error de la naturaleza.

El sol y la mujer parece que se han partido el imperio del mundo: el uno nos proporciona los días y la otra los embellece.

El primer pensamiento de una mujer es casi siempre decir que sí. Su primer movimiento dice siempre *no*.

Una mujer bella agrada á los ojos; una mujer buena agrada al corazón. La una es una joya; la otra es un tesoro.



Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Llega otoño después de primavera
y despoja á las plantas del vestido;
el vendabal rugiendo enfurecido
la hoja lleva tras sí por la pradera.

¡Cuántas veces mi fé pura y sincera
dejóse arrebatarse por el latido
de un corazón amante, enloquecido,
y las horas siguieron su carrera!...

¡Ilusiones! Delirios de la mente
que al perseguir los goces y su encanto
hallan solo miserias en el suelo:

Sin tréguva anhela del placer la fuente
y olvida envuelta en su risueño manto,
que jamás la HO-JA-RAS-CA vuela al cielo.

Un suscriptor.



Charada.

Mujer soy y mi desgracia
tres sílabas la publican:
sin principio al gran Color
llevé hasta remotos climas;
sin fin me cuidan las bellas;
sin medio amargo la vida;
sin *todo...* ¡qué desventura!
aunque soy joven y linda,
en vez de amarme los hombres,
se burlan y me critican.



ADVERTENCIA.

Rogamos segunda vez á nuestros apreciables suscritores de fuera que no han satisfecho aun el importe de su suscripcion, lo verifiquen, remitiendo á esta administracion la cantidad de cinco reales en sellos de franqueo.

MURCIA.— Establecimiento tip. de LA PAZ, Zocó, 5.